

EL TRABAJO EN LAS CALLES

PUNTOS CLAVE

- El trabajo en las calles, como una expresión de la llamada “economía informal”, es una actividad presente en todo el país y es consecuencia de la falta de empleos formales suficientes y remunerados. Una de cada diez personas en México trabaja en las calles.
- El comercio en la vía pública es una de las actividades de trabajo en las calles y se concentra principalmente en la capital nacional y en los estados vecinos con altos índices de marginación, pero está presente en todas las entidades federativas con distinta intensidad, dependiendo de sus condiciones sociales y económicas.
- Casi dos terceras partes de los comerciantes en la vía pública son pobres, ya que tienen ingresos menores a dos salarios mínimos, y una tercera parte son muy pobres, puesto que sus ingresos son inferiores a un salario mínimo.
- El comercio en la vía pública es un espacio de refugio que se distribuye por igual entre hombres y mujeres, pero en el caso de ellas, es una de las principales fuentes de empleo remunerado; además, les permite hacer compatibles el trabajo productivo y el reproductivo. Para las mujeres que están en mayor situación de vulnerabilidad, como las madres solteras, las viudas y las divorciadas, el empleo en las calles es una alternativa de sobrevivencia importante.
- El comercio en la vía pública se explica por un conjunto de factores demográficos (los índices de crecimiento), sociales (el grado de urbanización), económicos (las oportunidades de empleo y los salarios e ingresos en la economía formal e informal) y políticos (la existencia de redes corporativistas y clientelares).
- Existe una débil regulación formal en el comercio en la vía pública, tanto en el tema fiscal (contrabando, piratería), como en el espacial (venta en las calles, en el transporte público) y en el sanitario (preparación y venta de alimentos).
- Sin embargo, existe una fuerte regulación social y política (informales). El sistema económico global está imbricado en un sistema social, cultural y político local que tiene como base estructuras tradicionales como la familia, las redes sociales, el compadrazgo, el corporativismo y el clientelismo.

Autores: Carlos Alba Vega y Mauricio Rodríguez
Editor de la Serie: Carlos Alba Vega

INTRODUCCIÓN

El trabajo en las calles es una de las expresiones más claras de las contradicciones del desarrollo mexicano, país donde seis de cada diez personas trabajan en la economía “informal” sin protección social. Su expansión desmesurada a partir de los años ochenta proviene de las transformaciones ocurridas en la demografía, la economía y la política, así como en el deterioro de la calidad de vida en el campo y en las grandes ciudades. Si nos referimos al empleo de los que se dedican al comercio en la vía pública, aparecen tres ámbitos en los que su análisis resulta relevante.

- I. En primer lugar, son actores locales que desde la liberalización económica se dedican a la venta de productos globales. El conocimiento de las características de su trabajo permite examinar un tipo de inserción económica “desde abajo” de un país como México con la economía global. Deja ver, en perspectiva de largo plazo, el cambio de ruta comercial de los productos importados de consumo popular, que en el siglo XIX fue transatlántica (con Europa), en el siglo XX fue de norte a sur (con Estados Unidos) y en el siglo XXI es cada vez más transpacífica para estos productos (con China). El caso de los comerciantes en la vía pública permite distinguir dos formas de globalización: una hegemónica, dominante, en manos de grandes grupos económicos del mundo de las finanzas, la industria, el comercio y los servicios; y otra *globalización* desde abajo, subalterna o no hegemónica, que moviliza a millones de personas, mercancías y dinero por canales no convencionales, para hacer llegar a los pobres de todo el mundo productos nuevos y usados, originales y copiados, genuinos y falsificados.
- II. En segundo lugar, el análisis del comercio en las calles permite conocer cómo los grandes sectores de la población, a pesar de que no tienen un empleo seguro y oficial en negocios establecidos, y de que no cuentan con ningún sistema de protección social, logran crear sus propias alternativas para sobrevivir: Este comercio ofrece oportunidades de empleo flexible a las mujeres y permite la movilización de sus recursos familiares y de sus redes sociales. Por estas razones, interesa conocer la magnitud total y por entidad federativa de las personas que trabajan en las calles como comerciantes, si están en lugares fijos, semifijos o son ambulantes; la proporción de hombres y mujeres, así como el tiempo que destinan y el ingreso que perciben según el sexo. También importa saber su nivel de escolaridad; si cuentan o no con protección social y ubicar su distribución espacial en el país para indagar sobre los factores que propician o inhiben su expansión.
- III. En tercer lugar, existe una dimensión política muy relevante que puede ser develada a través del análisis de los trabajadores de las calles. En los procesos de transición a la democracia que muchos países latinoamericanos han vivido en las últimas décadas en sus poliarquías pobremente institucionalizadas, se mantienen instituciones sociales muy persistentes y poderosas, como la familia, el compadrazgo, el clientelismo y el corporativismo. Es importante observar que estas estructuras se conservan e influyen en sociedades que se consideran democráticas, y en ese sentido, querer aplicar los modelos normativos propios de las organizaciones complejas y altamente formalizadas a estas situaciones puede convertirse en un obstáculo epistemológico para conocer el funcionamiento de este tipo de democracias (O’Donell 1996, citado en Auyero, 2001:35). Esta dimensión política se intersecta en las ciudades con el problema del espacio, que es crucial para el comercio en la vía pública. Los vendedores, a diferencia de los pequeños productores industriales, necesitan ubicarse en los lugares más visible y transitados por automovilistas y peatones porque son sus clientes, por ejemplo, en los centros de las ciudades; pero estos lugares generalmente les están prohibidos para la venta en la calle y, además, se los disputan con otros actores sociales, económicos y políticos, por lo que forman asociaciones bien organizadas para negociar y defender sus intereses. En esta dimensión, el trabajo en las calles nos permite adentrarnos en el conocimiento de la política informal que interviene también en la gobernanza urbana.

CARACTERÍSTICAS DEL COMERCIO EN LAS CALLES

En este lugar abordaremos solamente algunos aspectos relacionados con la segunda dimensión: la importancia que tiene este tipo de empleos en el mercado de trabajo y sus principales características, tanto en el país como en la Ciudad de México. La descripción y el análisis de estas características se hará para el conjunto del país y para la Ciudad de México de manera comparativa. Entre la población de 15 años y más, la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada asciende a poco más de 52.3 millones de personas, de las cuales 8.9 millones en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (en adelante CDMX). Podemos darnos cuenta de importancia que el trabajo en las calles tiene en la fuerza de trabajo, pues el 17.4% de la PEA mexicana trabaja en las calles, mientras que en la CDMX es del 21.8% (9.1 millones y 1.9 millones, respectivamente, Cuadro 1)..

Del total de trabajadores de las calles, las tres cuartas partes (76.8% para el total y el 69.3% para la CDMX) no son vendedores ambulantes, sino laboran principalmente en el domicilio del cliente o patrón (71.3% para el país y 59.1% para la CDMX), en algún vehículo no ambulante (17.3% y 27.7%) y en un puesto establecido (6.9% y 12.3%). De los vendedores ambulantes, la tercera parte para el país y la cuarta parte para la CDMX (32.7%, y 23.1% respectivamente) labora sin ningún tipo de puesto de venta, es decir, sin infraestructura; el 23.4% y el 43.3% en puestos improvisados y el 13% y el 3.8% en algún tipo de vehículo.

¿QUIÉNES TRABAJAN EN LAS CALLES?

El comercio ambulante en las calles es una actividad fundamentalmente familiar, en la ciudad de México casi hereditaria, que es realizada principalmente por el jefe o jefa del hogar (46% en el país y en la CDMX), en segundo lugar, por el o la cónyuge (27.3% y 22%) y en tercer lugar por algún hijo o hija (19% y 20%); son pocos los que sin ser parte de la familia trabajan en esta actividad (8% y 10% en la CDMX). El comercio en las calles es una actividad a la que acceden personas de todas las edades, incluso niños que son llevados por sus padres, sea por necesidad o por estrategia de preparación para afrontar el futuro; sin embargo, la proporción de personas muy jóvenes es baja; por ejemplo, las que tienen entre 15 y 24 años representan el 13% en los vendedores del país y 12% en los de la CDMX. El empleo en el comercio ambulante se concentra en más de la mitad de los casos (70%) tanto para el conjunto del país como para la CDMX en el rango de edad de 25 y 59 años. La población mayor de 60 años representa el 17% para los dos casos. Desde otro ángulo, el comercio ambulante es un espacio laboral importante para las mujeres; en pocas actividades como en ésta su proporción es mayor o casi similar que la de los hombres (52% para el conjunto y 48% para la CDMX).

En relación con la posición en la ocupación, dos terceras partes trabajan por cuenta propia (74% y 76%); son subordinados 13% para el total y 13% para la CDMX, es decir laboran para un empleador, quien puede ser el padre, la madre o algún miembro de la familia, y en muchos casos puede ser

Cuadro 1. Trabajadores de la calle según condición de ambulante y lugar de trabajo, 2017.

Lugar de trabajo	Absolutos			Relativos		
	Total	CDMX	Otro	Total	CDMX	Otro
Trabajadores en la calle	9 100 981	1 947 009	7 145 670	100%	100%	100%
Ambulante	2 115 082	597 178	1 292 066	23.2%	30.7%	18.1%
Calle	691 707	137 693	560 125	32.7%	23.1%	43.4%
Puesto improvisado	654 237	178 595	491 904	30.9%	29.9%	38.1%
Puesto semifijo	494 432	258 322	2 574	23.4%	43.3%	0.2%
Vehículo	274 706	22 569	237 464	13.0%	3.8%	18.4%
No ambulante	6 985 900	1 349 831	5 853 604	76.8%	69.3%	81.9%
Puesto (establecido)	485 226	165 595	623 488	6.9%	12.3%	10.7%
Vehículo, no ambulante	1 344 890	374 470	975 571	19.3%	27.7%	16.7%
Domicilio cliente o patrón	4 980 853	798 220	4 137 065	71.3%	59.1%	70.7%
Otro	174 932	11 547	117 480	2.5%	0.9%	2.0%

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, promedios para 2017.

Cuadro 2. Características de los trabajadores según condición de ambulante, 2017.

Características demográficas, socioeconómicas y laborales		Comerciantes ambulantes			Otros trabajadores		
		Total	CDMX	Otro	Total	CDMX	Otro
Total		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Sexo	Hombres	48.1%	51.8%	46.7%	62.5%	58.4%	63.4%
	Mujeres	51.9%	48.2%	53.3%	37.5%	41.6%	36.6%
Grupo de edad	15 a 24 años	13.3%	12.2%	13.8%	17.0%	12.5%	17.9%
	25 a 59 años	69.7%	70.3%	69.5%	74.0%	78.8%	73.0%
	60 años y más	16.9%	17.4%	16.7%	9.0%	8.7%	9.1%
Parentesco	Jefe o jefa de hogar	45.8%	46.6%	45.5%	48.0%	45.2%	48.5%
	Cónyuge	27.3%	22.3%	29.3%	17.3%	16.4%	17.4%
	Hijo o hija	18.5%	20.1%	17.9%	26.3%	27.7%	26.0%
	Otro	8.4%	11.0%	7.4%	8.4%	10.6%	8.0%
Nivel de instrucción	Primaria incompleta	17.7%	10.9%	20.3%	11.3%	3.9%	12.8%
	Primaria completa	25.8%	23.0%	26.9%	17.8%	12.7%	18.8%
	Secundaria completa	38.2%	43.3%	36.1%	33.9%	33.0%	34.1%
	Medio superior y superior	18.3%	22.5%	16.6%	36.9%	50.3%	34.2%
	No especificado	0.1%	0.3%	0.1%	0.1%	0.1%	0.1%
Posición en la ocupación	Subordinados	12.8%	12.8%	12.8%	70.9%	77.7%	69.5%
	Empleadores	3.8%	2.9%	4.1%	4.6%	3.7%	4.8%
	Cuentapropia	73.7%	75.9%	72.9%	20.0%	16.6%	20.7%
	Sin pago	9.7%	8.4%	10.2%	4.5%	2.0%	5.0%
Ingresos	Hasta 1 SM	32.8%	32.7%	32.8%	13.7%	10.1%	14.4%
	Hasta 2 SM	28.5%	30.6%	27.7%	26.8%	27.2%	26.8%
	Hasta 3 SM	12.0%	13.3%	11.4%	21.3%	23.0%	20.9%
	Hasta 5 SM	5.6%	4.1%	6.2%	13.0%	14.3%	12.7%
	Más de 5 SM	1.8%	1.2%	2.0%	5.2%	6.0%	5.1%
	Sin ingresos	9.7%	8.4%	10.2%	6.2%	2.0%	7.1%
	No especificado	9.6%	9.7%	9.6%	13.8%	17.5%	13.0%
Tipo de contrato (subordinados)	Con contrato	1.0%	0.3%	1.3%	54.4%	64.3%	52.2%
	Sin contrato	99.0%	99.7%	98.7%	45.6%	35.7%	47.8%
Prestaciones	Sin prestaciones	89.9%	92.4%	88.9%	34.9%	29.9%	36.0%
	Algún tipo de prestación	10.1%	7.6%	11.1%	65.1%	70.1%	64.0%

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, promedios para 2017.

también un empleador no familiar. Por el trabajo de campo realizado con este tipo de trabajadores sabemos que los subordinados son con frecuencia “asalariados truncos”, en el sentido de que, aunque perciben un salario, no tienen muchas de las prestaciones y características de los asalariados de la economía “formal”, como derecho a vacaciones, prima vacacional, derecho a antigüedad y a maternidad, horarios establecidos o protección social. El 90% de los trabajadores no tienen ningún tipo de prestación social y nadie tiene acceso a instituciones de salud. Uno de cada diez vendedores ambulantes labora sin pago; son generalmente los miembros de la familia (hijos) que ayudan al sostén de la unidad económica y doméstica.

El comercio ambulante es una actividad de refugio de mano de obra (Pacheco, 2014); una prueba de ello son los ingresos de quienes ahí laboran. La tercera parte (32.8% y 32.7% para la CDMX) percibe hasta un salario mínimo y el 29% y 31% hasta dos salarios mínimos. Por lo tanto, la tercera parte vive en situación de pobreza extrema y la mitad son pobres. Solo el 5.6% y el 4% para la CDMX tiene ingresos de hasta 5 salarios mínimos; puede considerarse que este pequeño sector sí tiene movilidad económica y social; en cambio el 9.7% y el 8.4% para la CDMX no tiene ningún ingreso. Si se comparan los ingresos mensuales que perciben hombres y mujeres, las del país ganan apenas el 58.5% y las de la CDMX el 60% de lo que ganan los hombres; esto se explica porque las mujeres necesitan realizar otros trabajos en el hogar además del comercio en la vía pública y por lo tanto le destinan menos tiempo. Sin embargo, cuando se comparan los ingresos por hora trabajada, las mujeres ganan un poco más (4.5% y 3.7% en la CDMX) que los hombres, hecho que sorprende, cuando se sabe que en casi todas las actividades ganan menos, aunque los trabajos y el tiempo sean similares. En este tipo de comercio en la vía pública las mujeres encuentran alternativas que mitigan las diferencias salariales que se encuentran en otras partes.

Contra lo que pudiera imaginarse, gran parte de estos vendedores en vía pública, que se supondría que están en la base de la pirámide social, poseen un nivel escolar cercano, y en algunos casos mayor al promedio nacional de escolaridad en el país (9.2 en 2015) y en la ciudad de México (11.1 en 2015), ya que el 38% de los vendedores en el país y 43% en la CDMX tienen secundaria completa o más; 18.3% y uno de cada cinco cuenta con educación media superior y superior. Hay que destacar que los niveles de escolaridad de los vendedores de la ciudad de México son superiores en varios años a los del promedio nacional. Sin embargo, es un sector muy heterogéneo, también encontramos una cuarta parte (25.8% y 23%) de los vendedores con solo primaria completa y hay incluso un sector (18% y 11% en la CDMX) que únicamente posee la primaria incompleta.

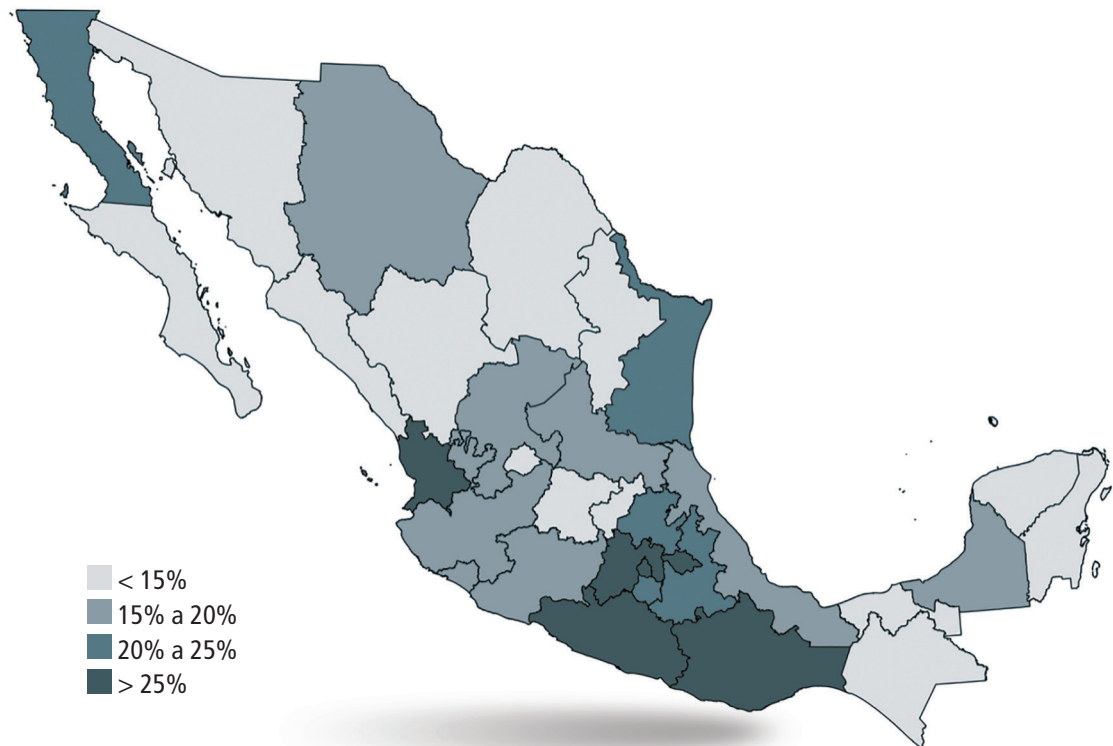
DIFERENCIAS REGIONALES

Si se clasifican en cuatro grupos las entidades federativas según la proporción de comerciantes ambulantes con que cuentan respecto al total de comerciantes, resulta que el grupo con mayor proporción de vendedores ambulantes está formado por Tlaxcala (32.5%), el Estado de México (30%), la Ciudad de México (29%), Oaxaca (27%) y Guerrero (26%). Se trata de entidades contrastadas en cuanto a sus niveles de marginación (Figura 2), ya que mientras en dos se explican por las dimensiones de la megalópolis mexicana y las oportunidades de empleo que ofrece por el grado de concentración demográfica, la cantidad de peatones y el tiempo que las personas destinan en los desplazamientos urbanos (y que en parte explica la abundancia de lugares donde se consumen los alimentos porque no hay tiempo para prepararlos y consumirlos en casa), en las otras tres entidades se explican sobre todo por las condiciones de pobreza y la falta de empleo formal de algunos de los estados con los índices de marginación más altos del país. El elemento común a todas estas entidades es la polarización y concentración espacial alrededor de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En este grupo de mayor presencia de vendedores ambulantes no encontramos ninguna entidad del norte del país ni de los estados más alejados en el sur.

Un segundo grupo está constituido por Nayarit (25.4%), Tamaulipas (24.9%), Morelos (22.5%), Baja California (21.7%), Hidalgo (21%), Puebla (20%), Zacatecas (20%), Veracruz (19.5%), Michoacán (19%), Chihuahua (19%) y Colima (18.7%). Aquí descubrimos entidades muy heterogéneas en cuanto a su ubicación geográfica, dimensiones, población y niveles de desarrollo socioeconómico. Un tercer grupo está formado por San Luis Potosí (17.8%), Jalisco (17%), Campeche (16.5%), Guanajuato (14.7%), Quintana Roo (14.6%), Coahuila (14.2%) y Nuevo León (14.1%). Finalmente, el cuarto grupo, que contiene a los estados que menos proporción de comerciantes ambulantes tienen respecto al total de comerciantes, está formado por Chiapas (13.8%), Aguascalientes (13.1%), Durango (12.9%), Tabasco (12.7%), Sonora (12.6%), Querétaro (12%), Yucatán (11.7%), Baja California Sur (11.7%) y Sinaloa (9.3%).

De esta distribución espacial del comercio en la vía pública puede concluirse que no existe un patrón claro que explique su mayor o menor presencia en las entidades federativas. La pobreza no es el único factor que explica su proliferación: Chiapas y Yucatán tienen menor proporción de ambulantes que la media nacional. Tampoco la riqueza es correlativa a su ausencia, ya que la Ciudad de México y el Estado de México tienen una alta proporción. Tampoco hay una clara distinción entre estados norteros versus sureños, ni se explica solo por la presencia de migración (Véase Figura 3); hay estados de alta intensidad migratoria con proporciones medias de

Figura 1. Porcentaje de comerciantes en el comercio ambulante, 2017.



vendedores ambulantes, como Zacatecas. Y al contrario, hay entidades con baja intensidad migratoria que tienen una proporción significativa de vendedores, como Quintana Roo.

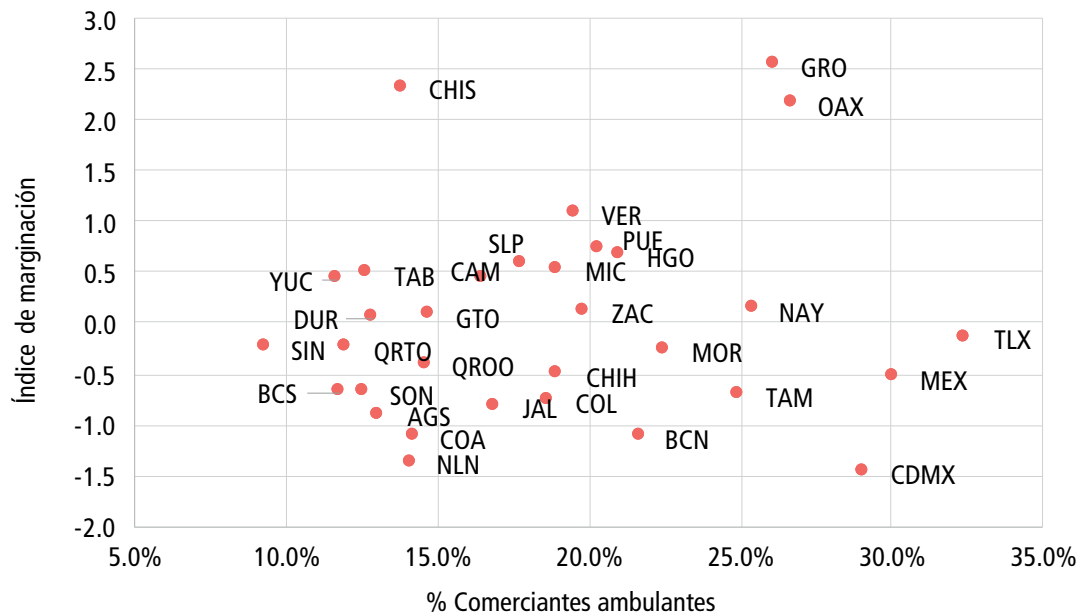
Si observamos la presencia de vendedores ambulantes por ciudades (Figura 4) y las distribuimos en cinco grupos, podremos darnos cuenta que en un primer grupo destacan Tlaxcala y la Ciudad de México como partes de un mismo núcleo regional constituido por una gran aglomeración que cuenta, además, con actividades muy diversificadas. El segundo grupo corresponde a Acapulco y Oaxaca, dos ciudades regionales de estados con bajos índices de desarrollo humano y altos índices de turismo, y Tijuana, una ciudad con altos índices de turismo y al mismo tiempo con una fuerte proporción de inmigrantes de entidades pobres del país. El tercer grupo de ciudades está formado por Toluca, Tepic, Cuernavaca, Pachuca y Zacatecas, ciudades medias que son capitales estatales (poco industriales, con la excepción de Toluca). El tercer grupo está representado por Guadalajara, Morelia, Puebla, Veracruz, Torreón, San Luis Potosí, Colima, Campeche, Monterrey, Tampico, ciudades muy heterogéneas; algunas que son metrópolis regionales industriales (Monterrey) y comerciales e industriales (Guadalajara, Puebla), o simplemente ciudades industriales (Tampico), capitales de entidades muy pobladas (Veracruz), capitales de entidades pequeñas (Campeche, Coli-

ma), en las que predominan los servicios: comercio, turismo, comunicaciones, administración pública, servicios públicos. El área metropolitana de Torreón o Zona Metropolitana de La Laguna está conformada por 4 municipios: Torreón, Matamoros, Gómez Palacio y Lerdo con actividades agrícolas, mineras de servicios y algunas industrias, sobre todo maquiladoras. El cuarto grupo está conformado por las ciudades con menos vendedores ambulantes respecto al total de vendedores; son ciudades con rasgos muy distintos entre sí: algunas están muy diversificadas (Aguascalientes, Chihuahua, León, Querétaro); otras se especializan en algún sector de actividad (Cancún, La Paz y Mérida en turismo); el rasgo que las une es su fuerte expansión.

CONSIDERACIONES FINALES

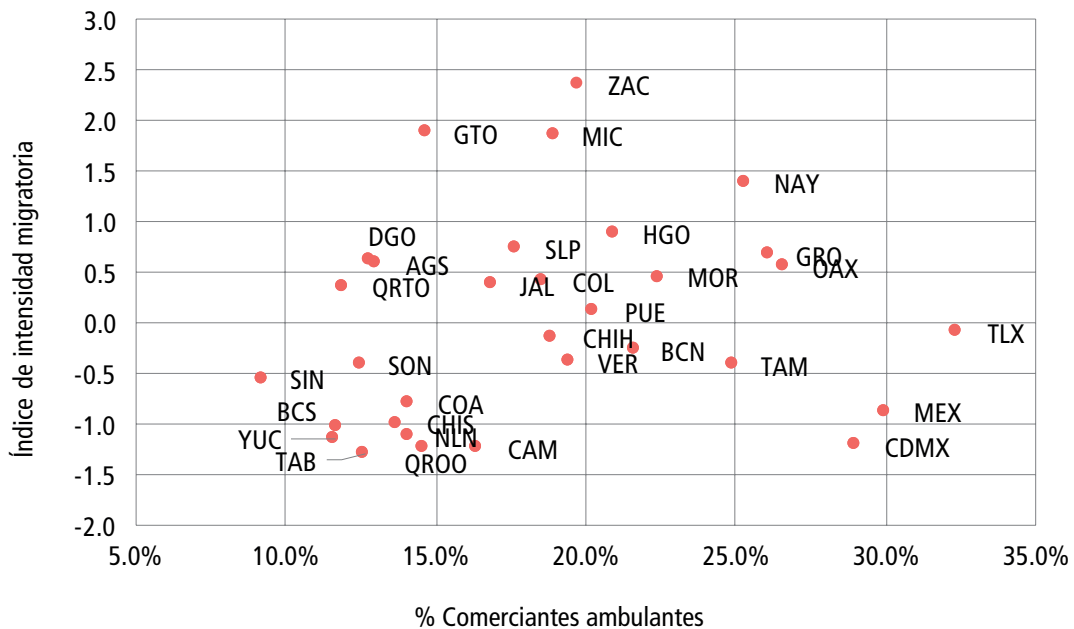
En conclusión, la expansión o contracción del trabajo en las calles, sobre todo en el caso de los comerciantes en lugares públicos, tiene que ver con la llegada y presencia de una parte muy importante de la población económicamente activa que no encuentra empleo suficiente y bien remunerado en la economía formal, por lo que se ve impelida a buscar fuentes alternativas ante el problema de la desocupación. La mayoría de los vendedores en vía pública son pobres cuyos ingresos

Figura 2. Índice de marginación según porcentaje de comerciantes ambulantes por entidad federativa.

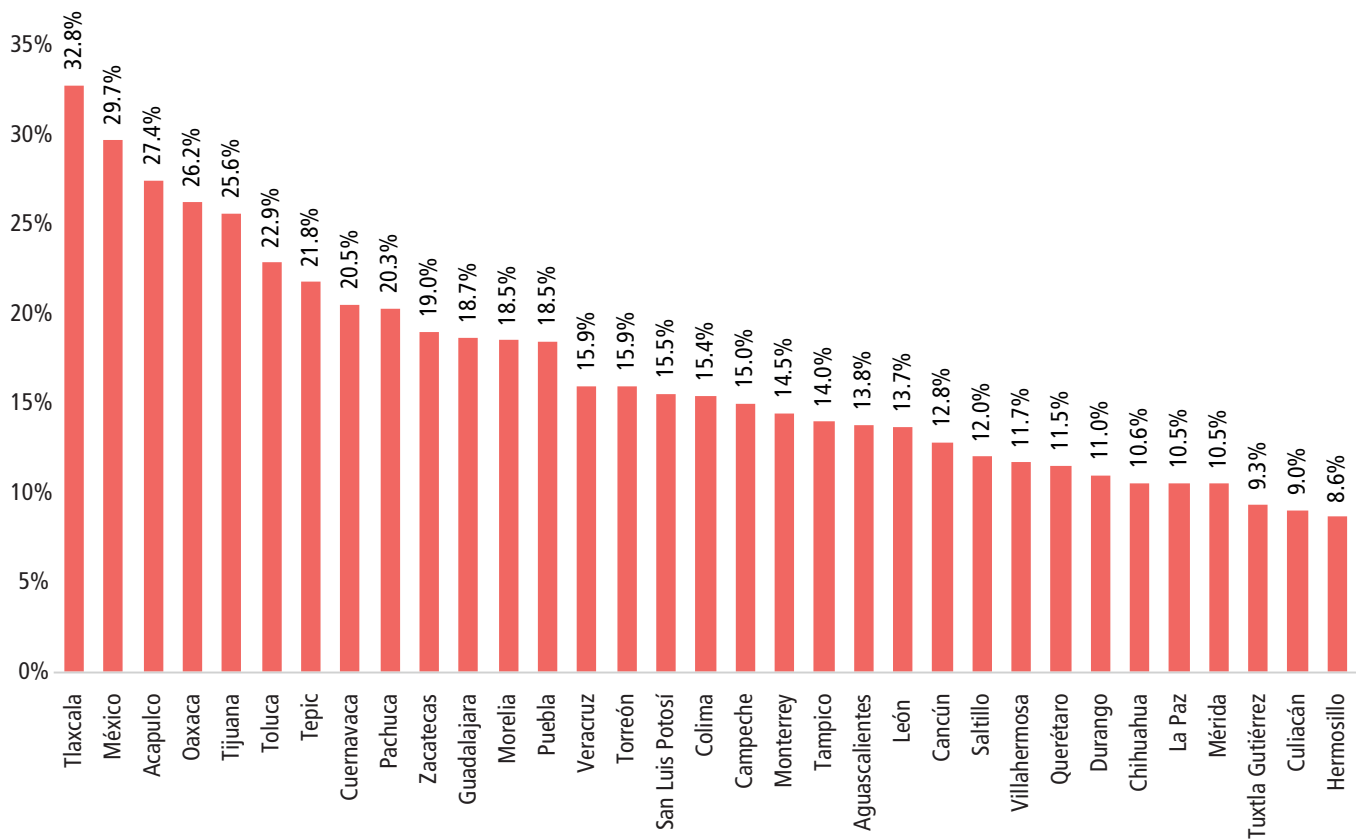


Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2016); INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2017.

Figura 3. Índice de intensidad migratoria según porcentaje de comerciantes ambulantes por entidad federativa.



Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2012); INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2017.

Figura 4. Porcentaje de comerciantes ambulantes en las principales ciudades de México, 2017.

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, promedios para 2017.

no sobrepasan los dos salarios mínimos y una tercera parte de ellos son muy pobres, sus ingresos no llegan a un salario mínimo. El comercio en la vía pública es una actividad que no ofrece ningún tipo de protección social a las y los trabajadores de todas las edades, pero es una alternativa para las mujeres que no encuentran empleos remunerados en otros sectores, especialmente las que están en situación de mayor vulnerabilidad, como las viudas, las abandonadas y las madres solteras. En pocos sectores como en el del comercio informal la proporción de mujeres ocupadas es similar a la de los hombres. A pesar de sus bajos ingresos, estos trabajadores tienen un nivel de escolaridad similar y a veces superior al promedio nacional e incluso al de la Ciudad de México, sin

embargo, es un sector muy heterogéneo. Desde una perspectiva espacial no existe un patrón claro que explique la abundancia o escasez de comerciantes en la vía pública, a no ser la polarización que existe en la Ciudad de México y sus estados vecinos: Tlaxcala, el Estado de México, Oaxaca y Guerrero. No es solo la pobreza ni el índice de marginalidad, ni la propensión a emigrar, la localización geográfica o la riqueza lo que determina la abundancia o escasez de vendedores en la vía pública, sino un conjunto de singularidades que en cada caso necesitan examinarse. El futuro del empleo informal en la vía pública dependerá de los cambios demográficos, del desempeño de la economía en su conjunto y de la evolución del empleo formal y los salarios.

REFERENCIAS:

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- CONAPO. (2016). Datos abiertos del índice de marginación. Consultado en http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion
- CONAPO. (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*. México: Consejo Nacional de Población.
- Pacheco, E. (2004). *Ciudad de México, heterogénea y desigual un estudio sobre el mercado de trabajo*. México. El Colegio de México.